

Enrique Fernández (ed.), *Pornoboscodidascalus Latinus (1624)*. Kaspar Barth's Neo-Latin Translation of «*Celestina*», Chapel Hill, University of Carolina Press (North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures, 284), 2006. 509 pp.

En el año 1624 el erudito alemán Kaspar von Barth (1587-1658) publicó su traducción al latín de *La Celestina*, acompañada de un extenso prólogo («C. Barthi de Pornoboscodidascalo et latino suo dissertatio») y de unas notas sobre su traducción («Animadversiones tralatitiae»), en lo que supone uno de los eslabones más importantes en la historia de la recepción de la obra. El *Pornoboscodidascalus Latinus* ha sido frecuentemente citado entre los críticos de *La Celestina* —Menéndez Pelayo, Marcel Bataillon o María Rosa Lida de Malkiel, por mencionar algunos ejemplos ilustres—, por lo general para respaldar determinada interpretación de la obra. Pese a las numerosas referencias, el escaso número de estudios particulares consagrados al *Pornoboscodidascalus* contrasta con su extraordinario valor como testimonio de una lectura apenas ciento veinte años posterior a la aparición de *La Celestina*. Casi al mismo tiempo en que Fernando Carmona Ruiz afirmaba que la obra pedía «una edición crítica a gritos»,¹ ha aparecido el magnífico trabajo de Enrique Fernández, cuatro años después de su colaboración en la edición de *Celestina comentada*, otro importante jalón de recepción celestinesca.²

1.— Fernando Carmona Ruiz, «La canonización de *La Celestina* en Alemania», 1616, 11 (2006), pp. 89-98 (95).

2.— Louise Fothergill-Payne, Enrique Fernández Rivera y Peter Fothergill-Payne (eds.), *Celestina comentada*, Salamanca, Universidad de Salamanca (Textos Recuperados, 20), 2002.

El libro consta de tres partes: un breve prólogo (pp. 13-42), la edición anotada del texto latino íntegro (pp. 43-374) y, en apéndice, la traducción al inglés de la *dissertatio* y las *animadversiones*, una lista de los pasajes de la obra —en latín y en castellano— que han sido comentados por Barth en sus notas y un índice de las autoridades citadas en ellas (pp. 375-509). En los doce concisos apartados del prólogo, Enrique Fernández lleva a cabo una completa presentación del texto y de los problemas que éste suscita. Los principales aspectos de interés para los críticos de *La Celestina* se exponen en «A different translation of *Celestina*» (pp. 13-14): el *Pornoboscodidasculus* ofrece «an exceptional triple insight into Barth's understanding of *Celestina*: the translated text itself, Barth's extended prologue, and his numerous notes». Puede considerarse a Barth como «the first *Celestina* scholar in the modern sense of the word», al ser el primero en señalar muchos de los problemas textuales que todavía hoy se discuten. La prodigiosa memoria del erudito alemán le permite identificar en *La Celestina* numerosas citas de autores latinos, que devuelve a su forma original en un proceso de *re-traducción* de gran importancia para la búsqueda de fuentes de la obra.

En «The contents of the *Pornoboscodidasculus*» (pp. 15-19), Enrique Fernández analiza el volumen de 462 páginas impreso en Frankfurt en 1624, única edición hasta ahora de la obra. En él se añaden a la traducción de *La Celestina* una versión de Barth de la historia de Hero y Leandro y su traducción en versos latinos del texto griego de Museo sobre la misma historia, estableciendo así una conexión entre los suicidios de Melibea y Hero. Barth añade además, como transición entre el final de *La Celestina* y estas dos versiones de la historia de Hero, 112 hexámetros latinos tras del lamento de Pleberio, que serían las últimas palabras de Melibea a su padre antes de su muerte: «Ultima verba Melibaeae ad parentem Pleberium priusquam post casu mortuum amasium suum Callistonem se turri praecipitaret. Ex hispanico ludo *Celestina*» (p. 298). En la traducción se observan también cuatro omisiones respecto al texto original: la carta del autor «a un su amigo», los versos acrósticos y los versos finales del autor y de Proaza.

El editor expone en «Barth's controversial character» (pp. 19-22) un breve resumen de la vida y obras de Kaspar von Barth, que, entre otras muchas traducciones y trabajos más o menos originales, vertió al latín, además de *La Celestina*, el *Coloquio de las damas* de Fernán Juárez (*Pornoboscodidasculus seu Colloquium Muliebre Petri Aretini*, 1623) y la *Diana enamorada* de Gaspar Gil Polo (*Erotodidasculus sive Nemoralium Libri V*, 1625), aunque probablemente nunca estuvo en España. El contexto de las obras vernáculas vertidas al neolatín, especialmente en la Alemania del siglo xvii, y las ideas sobre la traducción de Barth se estudian en el apartado «Barth's Latin and his translation philosophy» (pp. 22-25). La idea de Barth del latín como lengua *viva* le lleva a aceptar neologismos y términos latinos

con significados romances. Pese a que Barth afirma en su prólogo que ha eliminado algunos pasajes por razones morales, en realidad traduce, con la única excepción de la lista de ingredientes del laboratorio de Celestina, el texto castellano completo, que leyó en un ejemplar perteneciente a la edición de Leiden de 1599 (Officina Plantiniana). Por otro lado, Barth probablemente consideraba que *La Celestina* se compuso en torno a mediados del siglo XVI, según algunas afirmaciones del erudito alemán analizadas en «Barth's copy of *Celestina*» (pp. 25-27).

Para Barth *La Celestina* es una lectura de carácter fundamentalmente didáctico, llena de dichos y sentencias aplicables a la vida diaria. Este didactismo estaría ligado a los méritos literarios de la obra —aunando así el *docere* y el *delectare*—, aunque el traductor no deja de señalar en sus *animadvertiones* algunos pasajes en los que los personajes no guardan el *decorum* requerido («Barth's and *Celestina's* didacticism», pp. 27-29). El *Pornoboscodidascalus*, según el propio testimonio de Barth, se dirige a una amplia audiencia: a toda persona con intereses humanísticos que pueda leer latín. Más específicamente, este libro puede ser particularmente útil a los «young German men who were living outside their homeland» para ayudarles a combatir los engaños de prostitutas y medianeras («A *Celestina* for everybody who can read Latin», pp. 29-30). Fernández señala en «A *Celestina* for Protestants and all the other Christians» (pp. 30-33) la actitud, diferente a la de Christof Wirsung —que traduce *La Celestina* al alemán en 1520 y 1534— y análoga a la de James Mabbe —que la traduce al inglés en 1631— respecto a aquellos pasajes de la obra que podrían ofender a una audiencia protestante. En estos puntos Barth muestra la misma fidelidad al texto original que en el resto de la obra, y tan sólo modifica ligeramente algunas referencias especialmente espinosas a los mártires o al purgatorio.³ Como el propio autor alemán señala en el prólogo, la obra está dirigida a todos los cristianos, sean católicos o protestantes.

Con el título *Pornoboscodidascalus* —que significaría algo así como 'maestro de alcahuetería'— Barth incluye la obra dentro de la tradición didáctica y, al mismo tiempo, de la *pornográfica*, es decir, de la escritura sobre prostitutas en la línea representada por Luciano, Petronio o el Aretino. Al llamar *ludus* a *La Celestina* Barth también establece la relación entre ésta y los *ludi scaenici* romanos («The *Pornoboscodidascalus* and the genre of *Celestina*», pp. 33-35). Uno de los aspectos más interesantes de la traducción de Barth son sus *animadvertiones*, muy prolijas al principio («in his first notes his *modus operandi* resembles that of a medieval compiler of glosses») y cada vez más breves y concisas. Los dos últimos actos están totalmente desprovistos de notas, debido a que, según Barth, un

3.— Las referencias al purgatorio modificadas por Barth habían sido analizadas con detalle por Enrique Fernández en «El purgatorio expurgado en la traducción neolatina de *La Celestina*, el *Pornoboscodidascalus Latinus* (1624)», *eHumanista*, 3 (2003), pp. 30-40.

comentario de los «tot et tanta notanda» del final de *La Celestina* convertiría a su obra en un «volumen inmensum» (pp. 374 y 493). De especial relevancia es la ya mencionada identificación de un gran número de autores de la Antigüedad como fuentes del texto castellano con el objeto de autorizar su traducción («Barth's translation notes and the sources of *Celestina*», pp. 35-36).

En «The *Pornoboscodidasculus* and modern *Celestina* scholarship» (pp. 36-37) Fernández destaca entre las referencias a la obra de Barth por parte de la crítica celestinesca las aportaciones de Menéndez Pelayo, Castro Guisasola, Marcel Bataillon, Stephen Gilman, Lida de Malkiel, Marciales, Becker-Cantarino y Theodore Beardsley. Al final del estudio preliminar (pp. 40-42) se encuentra la lista de fuentes originales, la de obras citadas de Barth y las referencias bibliográficas, a las que quizá habría que añadir un trabajo de Briesemeister.⁴

Respecto a la edición, en las páginas 37-39 («Editorial criteria») se explica la voluntad de conservar en lo posible el texto impreso en 1624, aparte de algunas regularizaciones gráficas (u/v, i/j, tio/cio, etc.) y la corrección de las «minor mistakes that can be attributed to typesetting errors» (p. 38). Las notas al texto aportan, entre otros, los siguientes tipos de información: las *lectiones singulares* que presenta la edición de *La Celestina* de 1599 que sirvió de modelo a Barth, algunos errores de imprenta (los más evidentes se corrigen sin nota), la creación de neologismos por parte del traductor y las divergencias respecto del texto castellano. Quizá las más llamativas entre estas últimas sean, además de las citadas referencias al purgatorio, el sutil cambio en la traducción de un pasaje del acto IX para señalar que la conducta del clero ha mejorado recientemente (p. 195, n. 82) o la omisión de las palabras «sin confesión pereció» al final del acto XIX (p. 282, n. 120). Es curiosa la inclusión de dos posibles notas marginales del original de imprenta en el texto de 1624, que Barth o el impresor olvidaron eliminar: el término alemán *Fahrensamen* (p. 95, n. 41) y un recordatorio de Barth para corregir una cita («Corrige eum Paulini locum...», pp. 335 y 442-443, n. 367). Además, en las notas a la traducción de las *animadversiones*, Fernández identifica los pasajes de las autoridades citadas por Barth.

Así pues, Enrique Fernández, con esta edición del texto latino, su clarificador estudio preliminar y la útil —y, por otro lado, excelente— traducción al inglés de los materiales *originales* de Barth (la *dissertatio* y las *animadversiones*), hace accesibles unos materiales de extraordinaria importancia para los estudiosos de *La Celestina*, y fundamentalmente para los interesados en la recepción de la obra. Pero no sólo a ellos. Es evidente

4.— Dietrich Briesemeister, «La Celestina latina. Comentario y versión humanista de Kaspar von Barth (1587-1658)», en *Teatro español del Siglo de Oro. Teoría y práctica*, ed. Christoph Strosetzki, Frankfurt-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 1998, pp. 61-67.

el valor que para los que se ocupan del neolatín tienen este texto y las reflexiones de Barth sobre la utilidad, alcance y características de la lengua latina en su tiempo. También los especialistas en literatura barroca o en literatura comparada sin duda apreciarán «el primer estudio monográfico dedicado en Alemania a una obra maestra de la literatura española»⁵ que constituye el prólogo de Barth, repleto además de reflexiones sobre la traducción que, junto con las *animadvertiones*, son de una importancia de primer orden para la cada vez más floreciente disciplina de la historia de la traducción.

Antonio Doñas
Universitat de València

5.– Briesemeister, art. cit. p. 63.

